

Rimas

Gustavo Adolfo Bécquer

Edición de F. Xavier Benedito



ÍNDICE

9 Introducción

- 9 Vida y creación
- 12 Amor y amistad
- 13 Situación social y política de la España de Bécquer
- 15 Huésped de las nieblas
- 16 El mito del poeta soñador y apolítico
- 17 Las Rimas
- 18 Naturaleza y técnica
- 20 Música y ritmo
- 20 Poesía eres tú
- 21 Esta edición

23 Rimas

89 Después de la lectura

- 89 Un mundo de ensueños

INTRODUCCIÓN

Vida y creación

Llegó la noche y no encontré un asilo,
¡y tuve sed!... mis lágrimas bebí;
¡y tuve hambre!... ¡los hinchados ojos
cerré para morir!

¿Estaba en un desierto? Aunque a mi oído
de las turbas llegaba el ronco hervir,
yo era huérfano y pobre... ¡El mundo estaba
desierto... para mí!

El día 17 de febrero del año 1836 nació, en la luminosa ciudad de Sevilla, Gustavo Adolfo Bécquer. Fue hijo de un pintor costumbrista que gozaba de cierto renombre.

A los cinco años murió su padre y a los once, su madre. Así que Gustavo Adolfo fue a vivir a casa de su madrina, doña Manuela Monahay, mujer de cultura, que poseía una gran biblioteca en la que el futuro poeta descubrió todo un universo, pues contenía obras tanto de autores clásicos como de diversos románticos: Espronceda, Víctor Hugo, Lord Byron...

En esta época, y junto a su hermano Valeriano, aprendió a pintar en el taller de su tío Joaquín. Era posiblemente un muchacho soñador, que pasaba el tiempo entre la pintura, la literatura de los

clásicos, sus estudios de Humanidades y los paseos con otros chicos de su edad por las orillas del Guadalquivir. Por entonces trabó amistad con Julio Nombela y Narciso Campillo, muchachos como él, llenos de inquietudes, que con el paso del tiempo serían de gran ayuda en su vida.

Y es a los 18 años cuando se lanza a la aventura, al dejar su Sevilla natal y marcharse a Madrid, en busca del éxito como literato. Pero pronto se dio cuenta de que era muy difícil salir adelante en aquella gran ciudad, solo, sin más fortuna que sus poesías y sus ilusiones. Para poder comer y pagar la pensión en la que se aloja, se dedica a escribir artículos para diferentes periódicos: *El Porvenir*, *La España Musical y Literaria* y *El Correo de la Moda*. Incluso realiza traducciones de libros y alguna adaptación de obras de teatro francés o libretos de zarzuelas. Pero poco a poco va dándose a conocer en la capital especialmente por medio de sus publicaciones en periódicos de ideología conservadora.

Al verlo en esta situación, todavía un tanto precaria, sus amigos le buscaron un empleo como escribiente en la Dirección General de Bienes Nacionales. ¡Por fin tenía un trabajo que le permitiría vivir sin tanto apuro! Pero como era una actividad insulsa para un hombre que seguía aspirando a una vida artística, se dedicaba, ocasionalmente, a leer literatura o a dibujar a plumilla escenas que repartía después entre sus compañeros. Un buen día le pilló el Director General en plena creación y fue puesto «de patitas en la calle».

Por aquel tiempo emprende una gran obra, la *Historia de los Templos de España*, en la que quiere abarcar todos los templos de la geografía española e interpretar lo que la obra arquitectónica representa en la exaltación de la fe cristiana. «La tradición religiosa es el eje de diamante sobre el que gira nuestro pasado» escribió. Todo ello ilustrado con bellísimos grabados. Pero sólo vio la luz la primera entrega, que estaba dedicada a Toledo.

A los 21 años cae gravemente enfermo de sífilis. Su hermano Valeriano y sus amigos Nombela y García Luna, que ya vivían en Madrid, son los que se encargan de atenderle en esta enfermedad, que duró unos dos años y a punto estuvo de costarle la vida. En aquel tiempo no existían los fármacos que hay ahora, por lo que, a pesar de recibir tratamiento médico, su salud va a quedar ya resentida.

Una tarde de convalecencia, paseando con su amigo Nombela, vio asomada a un balcón a Julia Espín, mujer de gran belleza, que cautivará el corazón de Gustavo y será motivo de más de una rima. Julia era hija de un profesor del Conservatorio y director de la Orquesta Real. Perteneecía, pues, a un nivel económico y social elevado, se codeaba con gente importante y tenía varios admiradores. Nuestro poeta, de carácter tímido, soñador y con una situación económica deficiente, no era precisamente un buen candidato al amor de Julia. Pensemos también que estaba saliendo de una grave enfermedad, por lo que no debía gozar de una vitalidad y presencia muy atractiva.

Y tras una etapa relativamente breve decide casarse, a los 25 años, con Casta Esteban, hija del médico que le atendió en su grave enfermedad dos años antes y a la que conocía desde entonces. Con ella tuvo dos hijos varones, pero la relación de la pareja cada vez fue a peor y en vez de encontrar en el matrimonio la paz de espíritu y la estabilidad emocional que necesitaba, sólo encontró discusiones y una mujer que no entendía ni compartía sus inquietudes literarias ni su sensibilidad de poeta.

Se refugió Bécquer en el trabajo, en el que se volcó en cuerpo y alma. En aquel tiempo era redactor del diario *El Contemporáneo*, periódico del Partido Moderado. Es una etapa de gran actividad periodística. Y se dedicó a escribir y publicar en él algunas Rimas, la mayoría de sus Leyendas, crónicas periodísticas, las *Cartas literarias a una mujer* y las *Cartas desde mi celda*, que fueron escritas en el Monasterio de Veruela, donde pasó una temporada con su hermano Valeriano, buscando un poco de salud. A los 28 años ya se sentía un viejo, totalmente desengañado de la vida, estaba resignado a una existencia desabrida y vacía.

Fue en 1865 cuando el entonces ministro de Gobernación, González Bravo, que era amigo y admirador de su obra, le propuso para un cargo de censor de novelas en el Ministerio. Era éste un cargo político con un sueldo nada despreciable. Bécquer disfrutó de unos dineros y una posición; y como su protector admiraba su talento, le propuso recopilar sus Rimas y editarlas. Tres años más tarde, en 1868, estalló la Revolución («La Gloriosa»), que dio al traste con el Gobierno de la época y con su cargo en el Ministerio.